

del Pueblo Hebreo: y entre otras cosas dixo Moyfés, que fue enseñado en toda labiduría de los Egypcios. San Pablo escribiendo à los de Corinto dice, que salia tan grande resplandor del rostro de Moyfés, quando baxó del monte de hablar con Dios, que los Hebreos no podian mirarle sin daño de la vista, porque quedaban deslumbrados, y ciegos. Lee la Iglesia Católica de Moyfés en las Lecciones de los Mayrines del Domingo quarto de Quaresma. Juan Driedon dice, que el primer Escritor no solo entre fieles, sino tambien entre Ethnicos, fue Moyfés, y precedió por ducientos años, à Cadmo, y à Homero, y à Hesiodo, que fueron los primeros Escritores Griegos. Por el Deuteronomio consta haber sido la muerte de Moyfés en el día primero del mes undecimo. Y en el Calendario Hebreo traducido por Genebrardo se pone su muerte en siete de Febrero. Los Griegos tambien lo ponen en Calendario, en quatro de Setiembre. Y lo mismo tiene el Martyrologio Romano, y el de Usuardo, y otros: fue en el año como se ha dicho de la creacion de dos mil quatrocientos noventa y tres.

CAPITULO QUINTO, EN QUE se trata de la mansuetud, y se ponen exemplos de personas mansuetas.

A Labado es grandemente Moyfés en la Escritura Divina de mansueto, como parece en el Ecclesiastico, donde se dice hablando dél, en fee, y en lenidad le hizo Dios señalado, y santo, y se ha visto en su vida. Y alabada grandemente fue siempre la virtud de mansedumbre en los santos, los quales sufrían con grande blandura las sinrazones que les hacían. Cosa es que quita la opinion aun de los que son tenidos por buenos en el mundo, el poco sufrimiento, y la grande acedia, con que llevan los agravios que les hacen sus proximos. Dexemos la gente rascada del mundo, aquellos que se pican de valientes, y otros que tienen la condicion vidriosa: no habiendo en el mundo vidrio bafado que así quiebre. Dexemos tambien otra gente que tiene mala lengua, y sin ocasion labran de aguja à quantos se les ponen delante. Hablamos de los que son tenidos de todos en general por buenos, y virtuosos, en estos hay mansedumbre? No hay tocarlos. Grandemente quita la estimacion, y opinion de bondad en el mundo, que haya tan poco sufrimiento: y dán à entender que la virtud está en su vejez, pues aun aquellos que verdaderamente son virtuosos, dán muestra que está yà la virtud en lo desechado, si en

ella hay que desechan: con ser à la que mas combida el Señor diciendo: Aprended de mi que soy manso, y humilde de corazón; poned los ojos en mi como en deschado, y aprended mansedumbre. Los verdaderos siervos de Dios usando de este exemplo, y aviso, en otro tiempo, eran de un corazón mansueto para con todos, no solo de palabra sino de obra: No una vez, ni dos, sino toda la vida. Testigo es Moyfés, testigo es San Estevan, testigo es San Pablo, y testigos son todos los que rogaban por sus enemigos. Desvelabate el mundo en inventar males, que hacerles, y ellos los recogían con el escudo de la paciencia, en la honra, en la vida, en las personas. Tomemos el consejo del Espiritu Santo que nos dice en el Ecclesiastico, no seas como el Leon indomito, en oprimir, y hacer mal à tus domesticos, y sujetos. Hay hombres que de ira dexan de ser hombres, y son bestias, à esto dicen ellos que son ocasion los criados, por ser malisimos: y posible es que lo sean, mas à las veces hace parecer que lo son las condiciones perverfas de los señores. San Pablo aconseja escribiendo à los de Galacia desta manera, hermanos dice si alguno cayere en delito, y culpa, vosotros que sois espirituales corregidle con lenidad, y mansedumbre: porque quien otra cosa hiciere podria ser caer en tentacion, encendiendose en ira de tal manera que desbarate, y se descomponga como desbarató el otro, y se descompuso. Y sucede algunas veces que se comprende un descuydo pequeño, y el que le reprehende comete mayor culpa con echarle maldiciones, y decir baldones: el que en este se desconcertó yà que no fue para refresnar su colera, porque ha de durar tanto el quejarfe, el proposito de vengarfe, la ojeriza, el buscar modos y encubiertas como satisfacerfe? San Pablo dice, no se ponga el Sol dexandoos airados, bastele al día su malicia, baste lo que en la honra del enojo, se ofendió à Dios sin que pase adelante la ofensa. El premio que Christo señala à la mansedumbre es posesion de la tierra. Los mansos viven, los azedos viviendo mueren. Los mansos de cosa alguna reciben pena, los disgustados de qualquier cosa, aunque sea de poco momento, están atufados, y amargos. Con la mansedumbre viene el hombre à vencer, y dexar que hagan lo que quisieren dél. En los Proverbios, dice Salomón, la respuesta blanda apacigua la ira, y la palabra aspera levanta furor. Afíade adelante: el varon iracundo provoca risas, y contiendas, y el mansueto las

Math. 11

Ecclef. 4

Ad Gal. 6.

Ad Ephes.

Math.

Prover. 1.

las compone. La condicion natural del hombre es generosa, y no quiere ser violentada, con maña, y destreza se lleva donde quiera. Con un hilo de araña llevaremos à un hombre por bien: y con maromas no le arrancaremos por mal. San Bernardo declara que los mansuetos poseerán la tierra, esto es serán señores de sí mismos. Quien se sabe refrenar en los impetus colericos que suelen ser impetuosísimos, le dará Dios por premio, que sea señor de sí, que se pueda doblar, y hacer fuerza: y si esto es grande premio digalo la Filosofia del mundo, y la Christiana, que dice: Vencete à ti mismo. Los Estoycos en vencerse pusieron su perfeccion de tal manera, que no quedase pasion à vida. Los Paripaticos no pudieron tanto como esto; porque no facil se alcanza, sino hay subjecion à la razon. Nuestro Maestro Christo dice, el que quisiere seguirme, y ser mi discipulo, nieguesse à sí mismo. *Marul.* Refiere Marco Marulo algunos exemplos de personas mansuetas, de los quales fue uno Abel, y que fuese mansueto, pruebasse porque miró Dios à él, y à sus dones, y ofrendas: y suele como dice el Propheta David, mirar à los humildes, y mansuetos. Jacob por ser mansueto aplacó la ira de Esáu su hermano. A quien viniendo de Mesopotamia, y estando en Galaad, viendole de lechos siete veces se humilló delante dél, y llamándole señor, le ofreció dones. Y con esto aunque venia enojado, y colerico, le aplacó, y abrazándole tiernamente, lloró con él. Joseph tambien se mostró mansueto con sus hermanos, habiendole sido por ellos puesto à morir en una cisterna sin agua, y despues vendido à los Ismaelitas: de lo qual sin tomar venganza les hizo mucho bien en Egypto. David con Saúl se mostró diversas veces mansueto, no vengandose del aunque pudiera, sino perdonando los agravios que le hacia: de donde vino à ser su sucesor en el Reyno. La mansuetud del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor excede à todas las de los Santos: à nadie que vaya à él desecha, ó despide sin mercedes, y beneficios. Enseña à los Pueblos, regala à los niños, recibe en su escuela, pobres, visita enfermos, y sanalos. No niega beso de paz al proditor, y apostata Judas. No toma venganza de los que vãn à prenderle, teniendolos rendidos à sus pies. Ruega por los que le Crucifican. Como cordero vá de su gana à la muerte, y sacrificio. Es maldecido, y calla, es injuriado, y suffredo. Por lo qual dandosenos por exemplo de mansuetud, dá voces diciendo: aprended de mi que soy mansueto, y de corazón humilde, y hallareys descanso para vuestras almas:

Math. 11.

descanso en la tierra, y descanso en el Cielo, pues dice el Propheta David: los mansuetos heredarán la tierra, y deleitarásehan en grande paz. Los Apolitoes, y Discipulos de Jesu-Christo en el predicar el Santo Evangelio por todo el mundo mostraron grande mansuetud, prendianlos, azotabanlos, y maltratabanlos, y ellos iban de la presencia de los Jueces muy alegres por haber padecido perfecciones por el Nombre de Jesu-Christo. Exemplos particulares de los que pone Marulo, es uno de Marino Monge solitario, el qual viviendo de un jumento quando iba à los Pueblos comarcanos de su Hermita, una vez encontrando con él un oso se le mató, el Monge hechó mano del oso, y detubole diciendo, pues me le mataste, tu servirás de lo que ét me servia, y con esto sirvió en él, y fue à su celda. Y despues le tubo en otros ministerios de que el jumento servia, mostrandose mansueto con el oso el Monge, no enojandose con él, ni procurando vengarfe, sino solo recuperar el daño que por él le vino. A Basiano Obispo Laudense vino à favorecerse una cierva perseguida de perros, y él la defendió. Y porque uno de los cazadores quiso con la mano quitarla del poder del Obispo, fue repentinamente atormentado del demonio, mas el Santo Prelado que se mostró mansueto con la fiera, no perdió su mansuetud con aquel atrevido, antes rogó por él à Dios nuestro Señor, y fue libre del demonio. Semejante caso sucedió al glorioso San Gil Abad, que favoreció à otra cierva acolada de perros, y siendo herido por un cazador que venia en su seguimiento de una saeta, que tiró desatinadamente, con las entrañas mansuetas que recibió à la cierva, perdonó la ofensa recibida. A San Remigio Arzobispo de Rems venian estando comiendo paxaros, de su mano recibían cebo, y comida. San Blas Obispo de Sebaste, y martyr, estando escondido por evitar una persecucion, que andaba contra los Christianos, de animales silvestres era mantenido, los quales como à seguro puerto venian à él à favorecerse. Iodoco hijo del Rey de Bretaña habiendo menoscuciado el paternal Reyno, por servir à Jesu-Christo, con su mano daba comida à palomas, y peces, y ellos lo recibían. De Salamano escribe San Theodoro, que hizo una celdilla junto al Rio Euphrates, de la qual salia tres veces en el año, y se proveia de alguna comida, y bebida, tornando à encerrarfe sin salir mas de allí, ni hablar con alguno. Tubo noticia de su vida un Obispo que residia cerca, y quiso verle. Rompió la pared, y vióle: no le

Psalm. 36.

Actuum 5.

habló Salamano, fino mostraba alegre su rostro Ordenóle Sacerdote, y poniendo sobre él sus manos, y haciendo las demás ceremonias que se usaban en aquel tiempo, declaróle la gracia que recibia, y tornó á cerrar la pared, sin que él mostrase que le placia, ó pesaba. Vinieron algunos hombres de la otra parte del Rio una noche, y deseando tenerle consigo, derribaron la casilla, y llevaronle á su Término, y haciendole otra semeiante, en que le encerraron, sin que el mostrase pena, ó placer. Los vecinos de donde primero estaba, sabido el caso, vinieron otra noche por él, y llevaronle consigo; y á todo esto el no habló, ni mostró pena, sino grande mansuetud, y sufrimiento. Juan Abad visitando á un Anacoreta llamado Epifio, y preguntandole: que tanto habia aprovechado en quarenta años de soledad, respondió: nunca el Sol me víd comer antes que se pudiese. Juan replicó, ni á mi ayrado: no tenia por menor merito el resistir la ira, que el apetito de comer. El bienaventurado San Gregorio cuenta un exemplo de mansuetud de cierto Monge llamado Libertino, el qual por ser muy viejo andaba á caballo en un jumento. Pasó el Exercito de los Godos cerca de su habitacion, y un Soldado, visto el jumento, quitósele, y quiso llevarsele. El Monge le dió un azote, diciendo, toma hermano con que le hagas andar, que es lerdo, y sin él no te será de provecho. Tomó el Godo el azote, y no pudo moverse de un lugar, y así se le dexó. Simeon Metaphraste referido por Laurencio Surio dice: que en Antioquia de Syria, un Sacerdote llamado Sapricio tubo diferencias con un grande amigo suyo Seglar llamado Niceforo, trataronse mal: aunque Niceforo pasada la ira, fue á Sapricio, y pidióle perdon. Y aunque se le derribó á sus pies, no pudo acabar con él le perdonase. Levantóse persecucion contra los fieles Christianos por Valeriano, y Gallo Emperadores de Roma: fue un Prefecto á Antioquia, y prendió al Sacerdote Sapricio, y dióle grandes tormentos, para que sacrificase á los Idolos: y en todo quedó victorioso. Mandóle degollar, y en el camino Niceforo se le puso delante, y rogábale con lagrimas le perdonase: arrojábale de sí, y no queria oírle, llegó á la plaza, y allí Niceforo cargó mas la mano, diciendo: Martyr de Jesu Christo, por el Señor por quien das la vida te ruego me perdones. Estubo pertináz como antes. Dixole el Verdugo que baxase la cabeza para cortarcela. El dixo porque me la cortan? El Verdugo le respondió: porque no sacrificas á los Dioses. Dixo Sapricio,

pues no me maten que yo sacrificaré. Niceforo oyendo esto con lagrimas, y voz alta le dixo: ó hermano por un solo Dios no hagas tal, mira lo que pierdes, mira por un momento de pena no dexes de gozar de Dios para siempre, el qual te dará fino le niegas, el premio por los tormentos que padeces por su amor: y visto que no aprovechaba, dixo en voz alta que era Christiano, y que no sacrificaría á los Dioses, que le mataban por aquel. Los Ministros fueron con esto al Prefecto, y mandó que dexasen libre al Sapricio, y degollasen al Niceforo. Hizose así, y permitió Dios que este por mansuetud ganase corona de Martyr, y aquel porque no perdonó, fino que se mostró duro, y sin mansuetud, la perdiele, y se condenase, muriendo como murió idolatra. Plutarco escribe de Pericles, que un malevolo, y desenguado, le dixo en la plaza grandes injurias. Dióse prisa Pericles á lo que iba, y bolvió á su casa, sin hacer caso de lo que aquel le decia: y como no cesase fino que fuele tras él, hasta llegar á ella diciendole ofensas, siendo ya noche llamó Pericles á un su criado, y mandóle que encendiese una hacha, y alumbrase á aquel hombre hasta dexarle en su casa. Valerio Maximo escribe de Archias Tarentino, que recibiendo un grande enojo de un Cicero su criado, le dixo, castigárate fino estubiera ayrado. Quiso mas dexar de satisfacer su enojo, que excediendo en el castigo perder su mansuetud. Fulgoso escribe de un Caballero Florentin, llamado Juan Gualberto, que viendo á un hombre el qual poco antes habia muerto á un su hermano, puso mano á su espada, y corrió á él para matarle: vídse el reo en peligro de muerte, no tubo otro remedio fino derribarse á sus pies, y rogale que por reverencia de Jesu-Christo Crucificado, no le matabe. El Gualberto mitigando su ira, con grande modestia le perdonó. Y habiendo desembaynado la espada para matarle, quiso dexarla por memoria deste hecho, en el primer Templo. Entró en él, y llegando á un Altar donde estaba un Crucifixo para poner en él la espada (ó cosa maravillosa) el Crucifixo á vista de mucha gente que presente estaba, baxó la cabeza como agradeciendole lo que habia hecho. Esto hizo tanta impresion en el Gualberto, que dexando grandes riquezas que tenia, y el mundo dió principio á una nueva Religion, que se intituló de Valle Umbrosa. El Crucifixo en que sucedió esta maravilla, fue tenido en grande reverencia en la Iglesia de San Miniato no lexos de Florencia. El mismo Fulgoso escribe del Papa Sixto Segundo, que fue aculado delante el Em-

Plat. in vita ipsius Periclis.

Valer. lib. 4. c. 1. Cicero su criado, le dixo, castigárate fino estubiera ayrado. Quiso mas dexar de satisfacer su enojo, que excediendo en el castigo perder su mansuetud. Fulgoso escribe de un Caballero Florentin, llamado Juan Gualberto, que viendo á un hombre el qual poco antes habia muerto á un su hermano, puso mano á su espada, y corrió á él para matarle: vídse el reo en peligro de muerte, no tubo otro remedio fino derribarse á sus pies, y rogale que por reverencia de Jesu-Christo Crucificado, no le matabe. El Gualberto mitigando su ira, con grande modestia le perdonó. Y habiendo desembaynado la espada para matarle, quiso dexarla por memoria deste hecho, en el primer Templo. Entró en él, y llegando á un Altar donde estaba un Crucifixo para poner en él la espada (ó cosa maravillosa) el Crucifixo á vista de mucha gente que presente estaba, baxó la cabeza como agradeciendole lo que habia hecho. Esto hizo tanta impresion en el Gualberto, que dexando grandes riquezas que tenia, y el mundo dió principio á una nueva Religion, que se intituló de Valle Umbrosa. El Crucifixo en que sucedió esta maravilla, fue tenido en grande reverencia en la Iglesia de San Miniato no lexos de Florencia. El mismo Fulgoso escribe del Papa Sixto Segundo, que fue aculado delante el Em-

Fulgosus lib. 4. cap. 1.

Fulgosus lib. 5. c. 1.

Gregor. 1. Dial. cap. 2.

Surius 1. tom. 9. Fe. truarit.

perador Valentiniano el menor, por Basso Patricio, de culpas que en él no habla: y así se compurgó de las facilmente. Envióse el Emperador con Basso, desferrió: El Papa intercedió por él, y hizo todo lo que pudo para que no fuese al delictorio, aunque no fue posible, antes en el marido. Y siendo traído su cuerpo á Roma, el Pontifice no solo por honrarle se halló á su entierro, sino con sus propias manos le puso en la sepultura. Tambien escribe Fulgoso de Don Alonso Rey de Castilla el Onceno, que teniendo cerco sobre Aigecira, y pretendiendo ganarla á los Moros, uno de los cereados salió al Real con intento de matar al Rey. Fue descubierto, y traído á su presencia: pensaron todos que le hiciera padecer graves tormentos, y no hizo esto Don Alonso, fino dandole un rico vestido, y cantidad de dinero, le embió á su Rey, á quien este Autor llama Belmarin: el qual sabido el caso aunque Bárbaro, después de haber reprehendido al Moro asperamente de palabra, mandóle matar, diciendo, que merecia bien la muerte, pues quiso darla á Rey tan magnanimamente, y mansuetud.

Fulgosus ibidem.

CAPITULO SEXTO, DE LA CUARTA edad del mundo, que comenzó en tiempo de Moyses.

A Un no del todo habemos cumplido con la vida de Moyses, pues comenzando la quarta edad del mundo en tiempo que Dios dió la ley, que fue el primero año despues de la salida de Egipto, para proseguir el orden que llevo de dar una breve relacion de cosas de mas nombre sucedidas en el mundo, las que tocan á esta quarta edad tienen aqui asiento, y es este su lugar. Y así digo lo primero, que se dan á esta edad quatrocientos y ochenta años: porque tantos pasaron desde el tiempo que se ha dicho, de quando Dios dió la ley, hasta que se comenzó á fabricar el Templo de Salomón, que fue el año quarto de su Reynado, los quales fe cogien de la Escritura Sagrada en esta manera. Desde que recibí Moyses la ley, hasta que murió, pasaron quarenta años; de la muerte de Moyses á la de Josué diez y siete. De la muerte de Josué á la de Othoniel, ó hasta el fin de su gobierno, lo qual se ha de entender en los demás Jueces de Israel, que á este se siguieron, quarenta años. De la muerte de Othoniel á la de Arod ochenta años. De este Arod se deut. ult. dice en el libro de los Jueces, que teniendo De Othon. el Rey Eglon de Moab sugetos á los Hebraeos, fue á llevarle ciertos dones en nombre de todo el Pueblo, y estando en su presencia dixo que le queria hablar de secretos

mandó el Rey salir de allí á los que esta. De Deborah con él, y quedando solos, Arod sacó una daga que llevaba secreta, y hirió con ella al Rey, que por ser muy grueso de carne, ni se defendió, ni pudo llamar quien le defendiese, fino que de improviso murió. Y tubo lugar Arod de irse por una puerta oculta, y bolver libre á su gente. De las de Arod, que peleaba tambien con la mano siniestra, como con la diestra. En tiempo de Arod fue un valiente hombre llamado Samgar, de quien dice la Escritura que con una rexa, ó arado mató seisientos Philiteos, que es lo mismo que Paletinos. De la muerte de Arod á la de Debora, quarenta años: de la muerte de Debora á la de Gedeon, quarenta años: de la muerte de Gedeon á la de Abimelech, tres años. De la muerte de Abimelech, á la de Tolá veinte y tres años: de la muerte de Tolá á la de Iair, veinte y dos años: de Iair señala la Escritura, que tubo treinta hijos, andaban á caballo, y eran Principes de treinta Ciudades: de la muerte de Iair á la de Iepte, seis años: de la muerte de Iepte á la de Abesán siete años. Este Abesán tubo treinta hijos, y treinta hijas: de su muerte á la de Anilon diez años, deste no hacen mencion los setenta Interpretes, de su muerte á la de Abdon ocho años: Abdon tubo quarenta hijos, y treinta nietos á caballo: de su muerte á la de Sanfon veinte años: de la muerte de Sanfon, á la de Heli quarenta años: de la muerte de Heli á la de S. ul, contando el gobierno de Samuel juntamente quarenta años: de la muerte de S. ul á la de David quarenta años: de la muerte de David hasta que el Templo se comenzó á edificar quarenta. Los quales fumados hacen el número de quatrocientos y ochenta. Y así la Escritura en el tercero de los Reyes señala este mismo número desde que salieron los Hebreos de Egipto, hasta que se comenzó la obra del Templo. En esta quarta edad fue Balaam que profetizó el nacimiento de Jesu-Christo, Messias, y Redentor de los hombres, de los descendientes de Jacob Patriarca: y dió por señal que pareceria una estrella, y seria vista de los Orientales á la fazon que esto sucediese por donde los Magos quando vieron la estrella que esperaban, por esta propheta, fueron á adorar al Salvador hasta Belén, como escribe el Evangelio de San Matheo. Y aunque tubo Balaam don de propheta, fue malísimo hombre. San Ambrosio, y Santo Thomás le llaman Mago, y hechicero, que tenia tratos con el demonio, como se coige del Apocalipfi, y es parecer de muchos Santos. Embióle á llamar Balac Rey de Moab, y Madian, como se ha recordado, para que maldizese al Pueblo He-

De Debor Judic. 5. & de Abim. De Iepte. 9. mas de Arod, que peleaba tambien con Da Tolá. Judic. 10. De Iepte. 10. De Abes. De Iepte. 10. De Sanfon Judic. 10. De Heli. De Iepte. 12. De Tolá De Sanfon Judic. 12. De Iair. De Iepte. 13. De David 2. Reg. 2. De Temp. 3. Reg. 6. 3. Reg. 6. Num. 24. Math. 2. Num. 31. D. Ambr. Epist. 37. D. Thom. 2. 2. q. 172. artic. 6. Apocal. 2. bro.

breo, y por medio de su maldicion de que confiaba mucho, le inhabilitase para poderle quitar su Reyno, de que se temia verse despojado. Fue Balaam, y en el camino, una asniila en que iba le habió, y él advirtió que un Angel estaba allí delante, con una espada desnuda, que daba muestra de estorvarle el paso. Con todo esto él fue, y ya que no maldixo al Pueblo, dice Haymon, que aconsejó al Rey que juntase muchas doncellas de su Reyno, y bien compuestas, las embiase en coros danzando, à los Reales de los Hebreos, que llegaban cerca de su tierra: con presuuesto, que si pareciesen bien à algunos dellos, y les quisiesen por mugeres, fuese debaxo de concierto, que habian de adorar à los dioses que ellas adoraban. Dió este consejo el mal hombre, con intento que si los Hebreos idolatraban, Dios se enojaria con ellos, y no les favoreceria, por donde venidos à las manos con los Madianitas, y su Rey Balse serian vencidos. Y quanto à hacer idolatrar al Pueblo, bien bastó el consejo, mas porque Phinees hijo de Eleazaro, y nieto de Aaron, con zelo de Dios mató de un golpe de lanza à un Hebreo, que estaba ofendiendo à Dios con una de aquellas Madianitas. Agradó este hecho tanto à Dios, que perdonó al Pueblo, y le incitó para que destruyesen à los Madianitas, como lo hicieron: matando entre otros al iniquo Balaam. En esta edad fueron Josué, Barac, Iepté, Gedeon, y Sansón, Capitanes valerosos del Pueblo Israelitico, cuyas vidas se verán en particular: como tambien se verá la de Ruth Moabide, en la de Booz, que fue por este tiempo. En el qual tambien sucedió un caso notable, por donde la Tribu de Benjamin fue casi destruida, que solamente quedaron en ella seiscientos varones, y todos los demás con las mugeres fueron muertos por las otras Tribus. La ocasion fue, que hospedandose una noche en la Ciudad de Gabaa, que era de la Tribu de Benjamin, un Levita, con su muger: los vecinos della llegaron de tropel à una casa donde estaban aposentados, y à la traza que los Sodomitás quisieron usar mal de los Angeles que estaban en trage, y figura humana, en casa de Lot, ofreciendoles él sus hijas, porque no cometiesen el pecado nefando, así aqui, porque el Levita fuese libre, ofreciéndole su muger: à la qual trataron de tal suerte en aquella noche, que venida la mañana espiró. Tomó su cuerpo el Levita, y hizole doce partes distribuyendole por toda la tierra de Israel, con la relacion de lo sucedido. Fue tan grande la ira, y enojo de las Tribus contra la de Benjamin por el caso tan feo, que habia hecho, que puestos contra ellos

Haymon in cap. 2. Apoc.

Judicum 19.

en armas, pidiendoles los delinquentes de Gabaa, para castigarlos, y no queriendo darlos: sino que se pusieron à defender los mataron à todos: sino à seiscientos hombres, con que despues se reparó la Tribu, tomando estos mugeres de las otras Tribus, porque de su casta, y linaje ninguna habia quedado. La muerte de la muger del Levita fue permitida de Dios, porque se habia ido de su marido, siendo suya, como dice Josepho. Aunque Philon añade que le habia cometido adulterio, y idole sig. lib. 5. à casa de su padre, y despues de quatro c. 11. Phimefes, hechas paces, volvió à su casa, y lo. in antisucedió esta desgracia. De que pueden sacar documentos las mugeres casadas de ser obedientes à sus maridos, porque no siendo, quando ellos disimularen, Dios no disimulará, sino que las castigará. De historias humanas tocantes à esta edad es una de las Amazonas. De las quales escribe Justino, que vivieron en la Sychtia cerca del Rio Tanays, à donde habiendo perdido à sus maridos en una batalla, formaron Republica, y vivian sin varones, sino algunos dias que los admitian por causa de generacion. Dice mas, que fue su comienzo cien años antes de la guerra de Troya, en la qual se halló Penthesilea su Reyna con Exército formado dellas, y hicieron cosas famosas en favor de los Troyanos, hasta que fue la Reyna muerta à manos de Achilles, como dice Diósc. Cretense, de de Pirho: como quiere Dares Phrygio. Tambien fue la guerra Troyana en esta edad, y della afirman Vincencio Valvacense, y San Antonino de Fiorencia, que Paris llamado tambien Alexandro hijo de Priamo, y Rey de Troya robó à Elena muger del Rey Menalao de Lacedemonia. Por lo qual se juntaron quarenta y siete Reyes, y Capitanes Griegos, y con mil y ducientos Navios segun Tucidades, pasaron de Athenas à Troya, y embiando à Diomedes, y à Ulisses para que hablasen al Rey Priamo, y satisficiese aquel agravio, no saliendo à partido honesto, porque los Troyanos decian que habia sido aquel robo castigo, y recompensa, de que en otra guerra entre Griegos, y Troyanos, habia llevado Thelamon, à Hesioua hermanas del Rey Priamo à Grecia, sin que desto hubiese hecho satisfaccion: y así la guerra se comenzó, y duró diez años. Dieronse en este tiempo veinte y quatro batallas campales, en que murieron, sin la gente comun que fue casi sin número, personas principales de parte de los Griegos: Protefilao, Patrocolo, Mimos, Palamedes, Ayfice, y Achilles. De parte de los Troyanos murieron, Hektor, en la novena batalla despues de haber hecho cosas famosas en armas

Distis lib. 4. Dares de bello Trojano. Vincent. in specul. hist. lib. 2. cap. 62. D. Anton. tit. 2. cap. 5. parag. 3.

Just. li. 2.

Vir. lib. 10. Eneyd. Clementes Siro. 2. Pausani. lib. 3.

murió tambien Troylo, y Paris con Penthesilea Reyna de las Amazonas. Despues de lo qual Anthoner, Poindamas, y Eneas, Troyanos hablaron con el Rey Priamo, para que se concertase, y hiciese paz con los Griegos, y visto que no queria venir en ello, dieron la Ciudad à los contrarios, quedando estos tres libres con algunos Troyanos que les siguieron. Eneas vino à Italia, y fue Rey de los Pueblos llamados Latinos, donde murió ahogado en el Rio Numico como dice Virgilio. Concluye Vicencio diciendo que se edificó Troya en tiempo de Arod Juez de Israel, y que permaneció ciento ochenta y cinco años. Clemente Alexandrino, escribe de Elena la causadora de las guerras de Troya, que venida à poder de Menalao su marido, quiso matarla, mas por verla tan hermosa la perdonó, y hizo vida con ella: y en su muerte no teniendose por segura en Lacedemonia huyó à Rodas, donde dice Pausanias, que Polixena muger de Tepolemo teniendo zelo della mandó à sus criadas la ahogasen, y así murió la causadora de tantos males. En esta edad fue Theseo

de quien escribe Putarco que fue hijo del Rey Egeo. Dióse como otro Hercules à quitar Tyranos del mundo. Mató à Corinera, que con una porra defendia cierto paso, en daño de las vidas de los que pretendian pasarle. Y él traxo despues aquella arma como Hercules la de Moliroco. Despues desto ligó à dos arboles un Tyrano llamado Sinis, inclinandolos, y dexandolos bolver à la par à su natural despedazandole como él despedazaba à otros. A Sciron despenó de las rocas Syronias, de las quales él despenaba à otros por solo su voluntad, y gana. A Proculstes mató en la cama donde él habia muerto à muchos, que hospedaba en su casa, porque si eran mas largos que la cama cortaba lo que les sobrava de los pies, si eran menores estirabanlos hasta que viniesen à igualar. Grandes cosas se cuentan dél. Fue Rey de Athenas, y al cabo murió desterrado della en la Isla de Seyros, matandole Lycomedes Rey de ella, sobre suguro. A quien mató despues Simon Capitan Atheniense, y trasladó los huesos de Theseo à Athenas, donde se le hizo Templo, y fue adorado por Dios.



LA VIDA DE AARON SACERDOTE.

SACERDOTE.

CONTIENE DOS CAPITULOS.

INTRODUCCION.



Primero de Julio. Niza 46.

L Propheta Isafas hablando con Dios nuestro Señor en persona de los Hebreos, cautivos en Babilonia, lloraba porque no habia quien invocase su nombre, y se le opusiese delante, quando estaba airado, y determinado de embiar nuevos trabajos sobre ellos. Nicolao de Lyra declarando este lugar dice, que era propio esto del sumo Sacerdote, invocaba el nombre de Dios, y oponiase delante à aplacar su ira, y mitigarla: de manera que, si fuese menor su castigo, de del todo cesase. Es tan grande el amor que Dios tiene à los hombres, que forzado de su justicia à castigarlos por sus delitos, el mismo busca quien le vaya à la mano, y estorve el castigo. Esto hizo Moyfés quando los Hebreos adoraron el becerro, que se puso con Dios como à detenerle que no los

Exod. 32.

castigase, y le dixo su Magestad, dexame Moyfés vengar desta gente, y destruirlos. Moyfés porfiaba, no Señor no ha de ser así, sino que los habeis de perdonar: y valió tanto su porfia, que los perdonó. Para esto pues crió Dios à Aaron hermano del mismo Moyfés sumo Sacerdote, para que de officio hiciese siempre, lo que el hermano habia hecho de piadoso, y mansueto. La vida pues de Aaron Sacerdote sumo havemos de ver colegida de lo que se halla dé escrito en la Divina Escritura, y de lo que declarandola dicen graves Autores, y es en esta manera.

Autores, y Escritos.

CAPITULO PRIMERO, EN QUE se declara quien fue Aaron, el officio que tubo de sumo Sacerdote, y hechos particulares suyos, con su muerte.

Aaron que se interpreta, y quiere decir el que enseña, fue de la Tribu de Levi, hijo de Amram, y de Jochebed: fue así mismo hermano de Moyfés, tres años ma-

Exod. 6.